

3. ANÁLISIS ESPACIAL DE LA ESTRUCTURA DE EDADES: LA IMPRONTA DE LOS CICLOS FAMILIARES

1. Introducción

Entre los rasgos demográficos de mayor relevancia para interpretar las dinámicas socio-espaciales y para sustentar decisiones de diversa índole se sitúa la composición por edad de la población. A gran escala, es decir tomando en consideración unidades de análisis sub-municipales tales como los núcleos de población, sectores, secciones, manzanas, etc. el examen posibilita hacer aflorar las singularidades que en ese rasgo muestra cada colectivo y los esquemas espaciales que para distintos niveles espaciales se configuran. Los calificativos de zonas jóvenes o envejecidas, alusivos a la preponderancia de algunos de tales grupos, como se ha mostrado en estudios varios pueden ser aplicados en rigor a esos niveles de detalle superiores. El interés de su estudio es múltiple, pero podría ser sintetizado bajo dos conjuntos de razones: por un lado, el deseo de comprender la lógica de esas diferencias y semejanzas entre zonas en lo relativo a la edad de sus pobladores, y por otro la conveniencia de usar esa información como base para la toma de decisiones, dadas sus implicaciones en el campo laboral, de la vivienda, las necesidades y consumo de diversos bienes y servicios, etc.

En lo concerniente al primer punto, en la tradición de estudios sobre ecología humana, y más concretamente en la línea de los análisis de áreas sociales urbanas promovidos por Shevky y colaboradores (Bell y Williams) se articuló una fundamentación acerca de las diferencias sociales que en el interior del espacio urbano afloraban, como resultado de unos procesos propios de las sociedades modernas. Ulteriormente la aplicación general a estas

cuestiones de las técnicas del análisis factorial propició la denominación de ecología factorial para la prolífica saga de estudios que prolongaron esa tradición, aunque lamentablemente la profundización teórica fue más escasa. En tales planteamientos siempre quedaba involucrada explícitamente la composición por edad, junto con otros indicadores (vid. por ejemplo, Theodorson, 1961; Johnston, 1971; Díaz Muñoz, 1989; Bosque Sendra, 1995; Ocaña, 1998), lo que permitió revelar, desde hace tiempo, ciertas pautas espaciales de variación de ella. Genéricamente el resultado de tales análisis condujo a identificar una dimensión denominada, ciclo vital o familismo, que traducía una segregación demográfica por edades dentro del tejido urbano, contraponiendo en esencia zonas poblacionalmente jóvenes con otras más envejecidas. Entre las prolongaciones de esta tradición de estudio que introdujeron novedades en los planteamientos teóricos merece la pena reseñar las de Racine (1975) y Moreno (1986) que escrutaron con mayor detalle la transcripción espacial de las edades a escala metropolitana (Montreal) y de un sector urbano madrileño respectivamente, arrojando nueva luz sobre el particular. Sobre estas aportaciones volveremos más adelante

En lo relativo al segundo punto, y como simple ejemplo que evite ser prolijo, baste recordar la utilidad que tiene la composición por edad para la planificación de la oferta educativa, sobre todo obligatoria, o para el análisis espacial del mercado. En este último terreno, la elaboración de perfiles demográficos por zonas y la segmentación de mercados, se ha apoyado tanto en la composición por edad, como en la determinación del estadio o etapa del ciclo vital del agregado poblacional básico, el hogar (vid. Vinuesa et al, 1994, p. 229-231), pero extendiéndola a edificios, manzanas, barrios, etc., por cuanto cada uno de esos estadios comporta unos grupos de edades concretos, y se asocia a unas pautas de consumo específicas. Así por ejemplo, el clásico manual de Kotler, (1991) señala como grupos de edad relevantes para formar indicadores de consumo/marketing los siguientes: menos de 6 años, 6-11, 12-19, 20-34, 35-49, 50-64, y 65 años y más. Respecto a los estadios de la dimensión ciclo de vida, que se hayan abundantemente expuestos con ciertas variantes en muchos manuales, reproducimos la de Wells y Gubar (1966) recogida por Aaker y Day, (1989, p. 571) por el buen desglose que ofrece con las 9 siguientes situaciones de los hogares:

1. Soltería
2. Pareja recién casada: matrimonio joven sin hijos

3. Nido lleno I: matrimonio joven con algún hijo menor de 6 años
4. Nido lleno II: matrimonio joven con los hijos de 6 o más años
5. Nido lleno III: matrimonio mayor con hijos dependientes
6. Nido vacío I: matrimonio mayor sin hijos que convivan y al menos uno de los miembros de la pareja en activo.
7. Nido vacío II: matrimonio mayor sin hijos y retirados (jefe de familia retirado)
8. Sobreviviente solitario I: individuo solo en activo (trabajando)
9. Sobreviviente solitario II: individuo solo retirado.

Insistimos que cada uno de tales momentos o períodos suele ir acompañado de unos patrones de consumo y gasto familiar diferenciados, cuyo conocimiento resulta muy relevante para los comerciantes y proveedores de servicios finales, puesto que aportan claves para diseñar una oferta "ad hoc".

2. La lógica micro-espacial de las diferencias de edad de la población

Frente a los tratamientos tradicionales centrados en el examen de instrumentos gráficos (pirámides o diagramas triangulares) o indicadores sintéticos para unidades espaciales grandes (municipios, regiones o países), el estudio de la composición por edad a grandes escalas (i.e. para unidades pequeñas) plantea la exigencia de conjugar el reto de manipular una ingente, y por lo tanto rica, cantidad de datos con la de establecer clara y racionalmente los principios de la indagación. Perderse en un arsenal de datos es muy fácil, casi tanto como elaborar un tratamiento deficientemente sustentado, es decir carente de hipótesis guía. Cualquier análisis debe apoyarse en un planteamiento previo del problema a resolver, en aras de orientar la metodología y permitir una valoración del éxito alcanzado con los resultados. En este apartado, y adoptando una actitud decididamente científica, nos proponemos formular un conjunto de proposiciones que posibiliten una explicación o entendimiento de la abigarrada realidad que conforman las estructuras por edades en el espacio, con objeto de que sirvan de base para interpretar los hallazgos obtenibles. Se trata de examinar, en esencia, cuál es la transcripción espacial de la composición por edad de la población y, más concretamente, de las secuencias generacionales, identificando previamente

cuáles son detectables. Y todo ello, moviéndonos en las grandes escalas, esto es, a unos niveles de análisis de cierto detalle.

La base teórica, expuesta sintéticamente en otro lugar (Moreno, 1986, p. 77-78), parte de asumir un paralelismo entre dos procesos distintos, pero interrelacionados: el de la producción y ocupación de espacio residencial y el de la evolución de los hogares. Se adopta a la hora de observar ambos procesos una visión micro-urbana y micro-social de acuerdo con los siguientes enunciados:

- Las promociones de viviendas realizadas unitaria y sincrónicamente por una determinada empresa o entidad (desde un simple edificio, hasta barriadas enteras) suelen presentar un cierto grado de homogeneidad en sus características (especialmente tamaño y precios).
- Los hogares, según su estadio en el ciclo vital, presentan unos patrones de necesidades (de espacio) y tienen unas capacidades presupuestarias dotadas de cierta similitud (dentro de cada nivel de renta).
- Cabe hipotetizar que, ante una nueva promoción residencial, se produzca un ajuste bastante fuerte entre ambas caras del mercado de la vivienda, es decir, que el modelo de oferta impondrá un filtro o selección en la demanda, lo cual se traducirá en una composición demográfica, i. e. por edad y por estadio en el ciclo vital, bastante similar. En el límite cabría esperar que una determinada promoción residencial conllevara emparejada un estadio en el ciclo vital prácticamente puro, es decir, conteniendo los sintagmas o ritmos generacionales de padres e hijos, con la diferencia aproximada de 25-35 años. En un histograma o pirámide de población ello resultaría en una figura marcadamente bimodal.
- En el transcurso del tiempo esa composición tiene una notable inercia, es decir, tiende a perpetuarse, aunque se irá diversificando, en función de factores y circunstancias varias (migraciones laborales, nuevas oportunidades del mercado de vivienda, etc.). Por tal motivo, cabe esperar que las estructuras de edad y de hogares originales vayan avanzando y recorriendo los sucesivos estadios del ciclo vital. Dicho de otro modo, la composición demográfica va "envejeciendo", a la vez que lo hace el propio inmueble o conjunto residencial.
- Las unidades espaciales de mayor tamaño, fruto de varias fases o impulsos constructivos y de ocupación, tenderán a presentar una

composición por edad más heterogénea e "impura".

En los apartados que siguen se va a ensayar una comprobación empírica de tales asertos, en la medida en que la información, harto incompleta por demás, lo permita, ya que no se dispone de datos acerca de la fecha de construcción u ocupación de las unidades residenciales, así como tampoco de su delimitación precisa. Ello, no obstante, se llevará a cabo un tratamiento de la información que el padrón de habitantes madrileño provee, de suerte que al menos una parte importante de los resultados estén accesibles a otros estudiosos para su escrutinio y verificación o falsación. Técnicamente, se han aplicado herramientas sofisticadas (análisis multivariante) para determinar el perfil que cada una de las unidades espaciales adoptadas posee.

3. Las dimensiones identificables según la composición de edades para el nivel de los núcleos de población

Frente a otras posibles unidades espaciales, como el socorrido municipio, se ha optado por los núcleos de población en atención a que: a) son agrupaciones o entidades naturales, es decir, no artificiosas, por cuanto poseen una naturaleza, en tanto que asentamientos diferenciados, bien definida y con una delimitación razonablemente nítida. El modo de ocupación del espacio que traducen posee unos rasgos distintos y responde a unos criterios unificados; b) elimina la heterogeneidad que existe en muchos municipios con múltiples asentamientos (v.g. núcleos), por ejemplo la cabecera municipal frente a las urbanizaciones aisladas. El examen a esta escala de análisis lógicamente está pre-condicionado por la multiplicidad de tamaño y de génesis (desde la más simple y reciente a la más antigua y poligénica) que un asentamiento dado haya tenido, pero indudablemente es una entidad mejor justificable para explorar las estructuras demográficas que otras divisiones administrativas mayores o menores. En la Comunidad de Madrid se han identificado padronalmente un total de 450 de estos núcleos poblados (excluyendo por tanto el diseminado y despoblados) que serán utilizados en este apartado como unidades de observación.

A los efectos de manejar un adecuado número de indicadores en cantidad y desagregación se usaron los porcentajes de población por grupos quinquenales hasta el de 90 y más que cierra por arriba las edades.

Metodológicamente se operó sobre la matriz de correlaciones lineales para obtener los componentes principales y, tras ello efectuar la rotación varimax (vid. Bosque y Moreno, 1994) con el fin de extraer las dimensiones básicas de la variación espacial de las edades.

De los resultados intermedios merece la pena reseñar que las correlaciones no son excesivamente elevadas, la más alta alcanzaba 0.602, aunque ciertamente son significativas. En el proceso de extracción, y tras varios ensayos, se han retenido los tres primeros componentes solamente, aplicando el criterio del gráfico de sedimentación que muestra la aportación adicional de cada factor. Como se constata en el cuadro 1 y figura 1 al pasar al cuarto componente la varianza explicada decae sustantivamente. Ello implica que una parte importante de la varianza no quedará contemplada en el análisis y que, así mismo, la comunidad o varianza de un cierto número de variables explicada por dichos factores es exigua. En particular, para siete de dichas variables la comunidad no alcanza 0.33 (es decir, se explica menos de la tercera parte de su varianza). Ello puede parecer exiguo, pero tras los ensayos de factorización y rotación previos, pareció preferible intentar definir una estructura factorial más simple y significativa que forzar el logro de comunidades altas. La solución que finalmente comentaremos es la reproducida en el cuadro 2, el cual contiene los coeficientes factoriales rotados para optimizar su simplicidad e interpretación. Su descripción es como sigue:

Factor I: Recoge ante todo la dimensión de la vejez. Las variables con coeficientes positivos destacados en él son los porcentajes de personas mayores de 65 años. Apenas merecen mención los coeficientes negativos más altos (siempre por debajo de -0.3) que siempre aluden a grupos juveniles.

Factor II: Alcanzan aquí coeficientes positivos medianamente destacados los jóvenes y adolescentes (sobretudo de 10 a 19 años) acompañados por adultos entre 35 y 44 años. Se trata de un "sintagma" o secuencia asociado a un ciclo familiar (padres e hijos) con una separación de unos 30 ± 5 años y ya de mediana edad, por lo que se podría asimilar a la fase de "Nido lleno II", en la terminología de Aaker y Day (1989). Dado que también aparecen algunos coeficientes negativos relevantes, el factor ostenta una cierta bipolaridad, lo que en este caso apunta a que la presencia de los grupos antes mencionados se contrapone a otro ciclo familiar nucleado medianamente en torno a los adultos jóvenes (20 a 24 años) y los pre-jubilados (60 a 64 años). Se correspondería con el estadio "Nido lleno III".

Cuadro 1. Varianza explicada por cada componente principal

Componente	Autovalor	Porcentaje de la varianza	Porcentaje acumulado de la varianza
1	3.495	18.395	18.395
2	1.937	10.197	28.592
3	1.740	9.160	37.752
4	1.264	6.650	44.402
5	1.187	6.250	50.652
6	1.040	5.472	56.123
7	1.009	5.308	61.431

Fte. Elaboración propia.

Gráfico de sedimentación

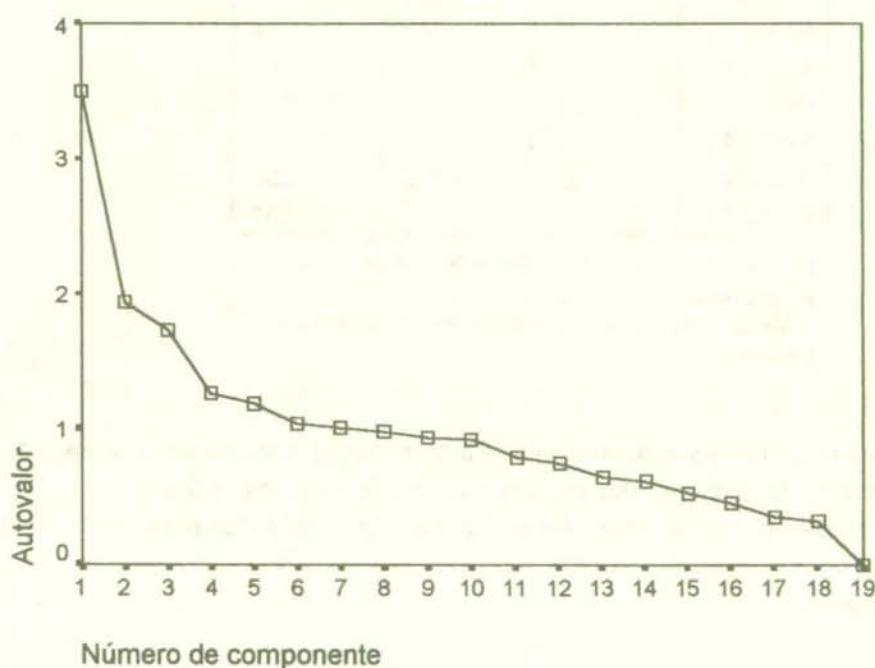


Figura 1. Evolución de la varianza explicada por cada componente.

Factor III: En el lado positivo se observa una presencia porcentualmente fuerte de niños pequeños (menos de 5 años) y de adultos entre 30-34 años, que correspondería a la fase de "Nido lleno I". De nuevo en este factor emerge otro "sintagma" o ciclo familiar, en este caso el de las familias jóvenes. En el

Cuadro 2. Coeficientes factoriales de la solución varimax

Matriz de componentes rotados

	Componente		
	1	2	3
P80A84	.799		
P75A79	.787		
P85A89	.770		
P70A74	.580		
P90YMAS	.557		
P65A69	.460	-.331	
P10A14	-.261	.633	
P35A39		.592	.284
P25A29		-.507	
P60A64		-.489	
P40A44		.478	
P15A19	-.214	.455	-.438
P55A59		-.371	
P5A9	-.322	.345	.334
P30A34			.750
PM5	-.316		.536
P45A49			-.481
P20A24	-.233	-.226	-.362
P50A54			-.350

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

Nota 1: Los nombres de las variables responden a la siguiente convención: intervalo de edad precedido de P (indica porcentaje). PM5 es el porcentaje de menores de 5 años.

Nota 2: Los coeficientes factoriales inferiores a |0.2| han sido eliminados para facilitar la lectura de la tabla.

Fte. Elaboración propia.

polo negativo y con coeficientes menores se esboza un cierto nexo entre adultos de 45 a 49 años y jóvenes de 15 a 19, produciéndose una coincidencia parcial con el anterior. Este sintagma está por tanto próximo al representado por el estadio "Nido lleno II".

En conclusión, a nivel de los núcleos de población se perfila el conocido fenómeno de los ciclos familiares o generacionales, es decir, la existencia de ciertos grupos de edad porcentualmente sobre-representados. No obstante conviene subrayar también el hecho de que la estructura factorial alcanzada no

ofrece coeficientes excesivamente altos. Ello debe ponerse en relación con la lógica mezcla y heterogeneidad de edades que a esa escala espacial y por núcleos, muy dispares en tamaño, resulta ineludible.

4. La plasmación espacial de las diferencias de edad a nivel de núcleos de población

4.1. El esquema espacial del envejecimiento

Las puntuaciones en este factor muestran una notable heterogeneidad (vid. figura 2), siendo lo más destacable la existencia de una asimetría positiva, muy visible en la prolongada cola derecha del histograma, y especialmente en los casos atípicos por encima de 5. Ello significa que, a este nivel espacial, emergen algunos núcleos compuestos en su práctica totalidad por ancianos. En la realidad coinciden con emplazamientos de residencias de ancianos en el área metropolitana de Madrid (en torno a El Goloso dentro y al N de la capital y

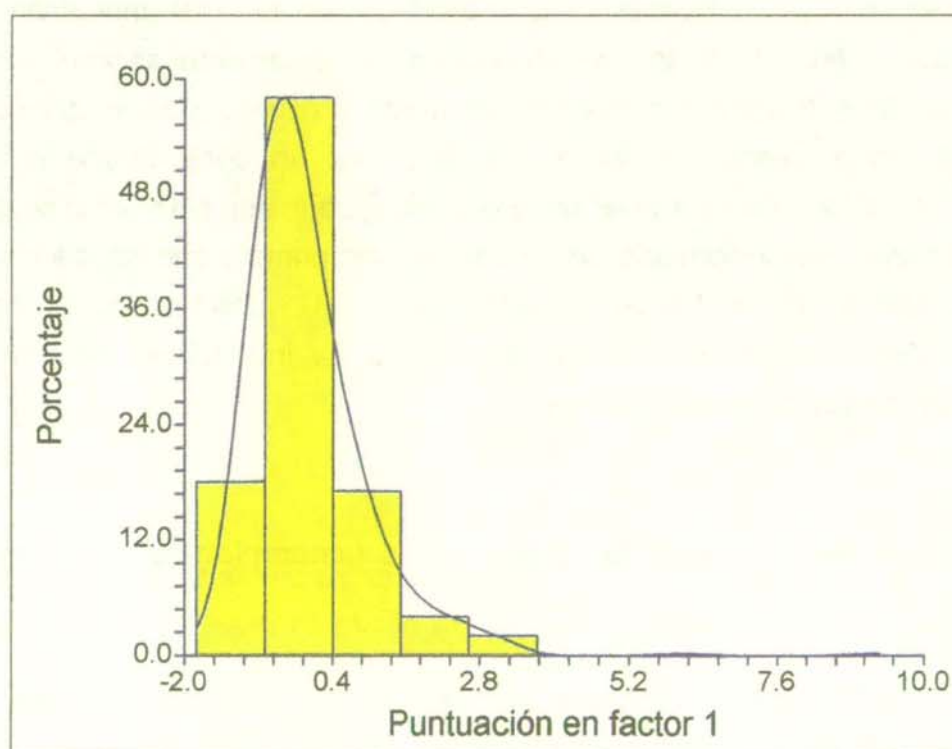


Figura 2. Distribución estadística de los núcleos de población según su puntuación en el factor 1 (histograma y línea de densidad).

en Villaviciosa de Odón). Destaca, así mismo, el apuntamiento de la distribución, concretado en que cerca de un 60 por ciento de los núcleos (el intervalo más numeroso con diferencia) se ubican alrededor de cero (la media de las puntuaciones, al estar tipificadas), lo que traduce que en ellos no existe una sobre-representación del envejecimiento, o en otras palabras, que se tiende a estructuras más equilibradas por edades.

Para el examen cartográfico detallado de este factor se ha adoptado una división en intervalos naturales, ligeramente modificada (procurando redondear), en aras de facilitar el comentario y la interpretación. En el mapa (figura 3) se usa una expresiva gama de color bipolar: los tonos verdes, asociados a puntuaciones factoriales positivas, denotan un progresivo envejecimiento (cuanto más intenso es el verde), en tanto que los azules traducen una menor presencia de ancianos. La configuración espacial es muy llamativa y se puede enunciar así: el envejecimiento aparece en la capital y en un abundante número de pequeños núcleos rurales tradicionales, exteriores a la corona metropolitana y sobre todo en la aureola más periférica de la provincia (tanto del extremo norte serrano, como del sureste u oeste); por su parte, la corona metropolitana y un cierto número de asentamientos fuera de ella, emergidos como nuevas urbanizaciones, son los que muestran bajas puntuaciones en este factor, denotando un envejecimiento escaso o menos acusado. Simplificando los hechos, el modelo gráfico que traduciría esa realidad, como muestra la figura 4 a modo de un corte desde el centro metropolitano hasta los confines de la provincia, sería así: Un núcleo central de cierto envejecimiento formado por la capital, una primera corona, de bastante homogeneidad, donde el envejecimiento disminuye, y una tercera corona más exterior donde, entre los núcleos envejecidos, se intercalan urbanizaciones menos afectadas por dicho fenómeno.

4.2. La distribución espacial de los ciclos generacionales asociados al factor 2

La distribución de los valores resulta en este caso más equilibrada que en el precedente (figura 5) y la dispersión, así como la asimetría, también menor. Hay una marcada concentración de núcleos en los intervalos centrales (más del 70 por ciento), lo que denota que su composición por edad no resulta

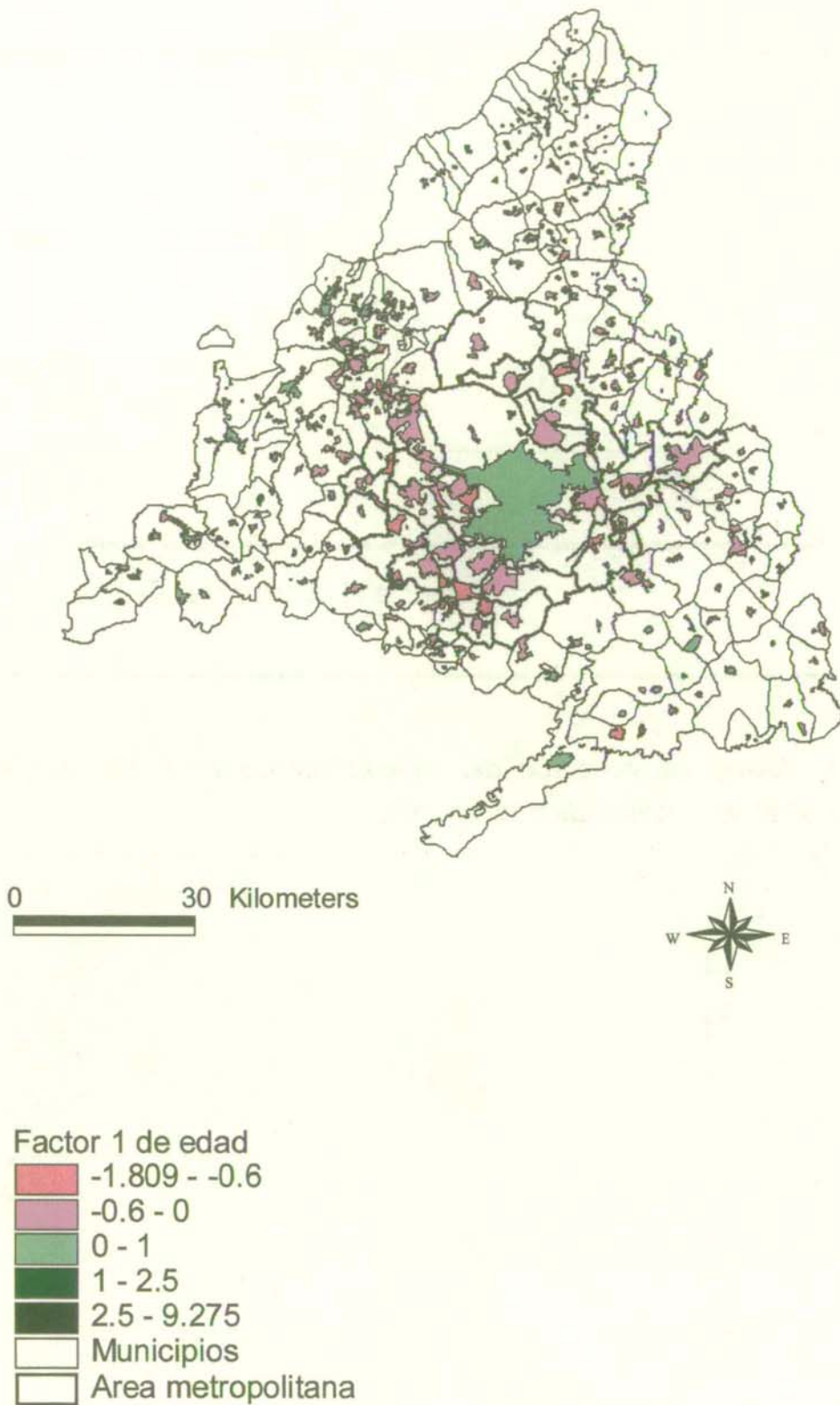


Figura 3. Esquema espacial de las puntuaciones en el factor 1, envejecimiento, para los núcleos de población de la Comunidad de Madrid en 1996

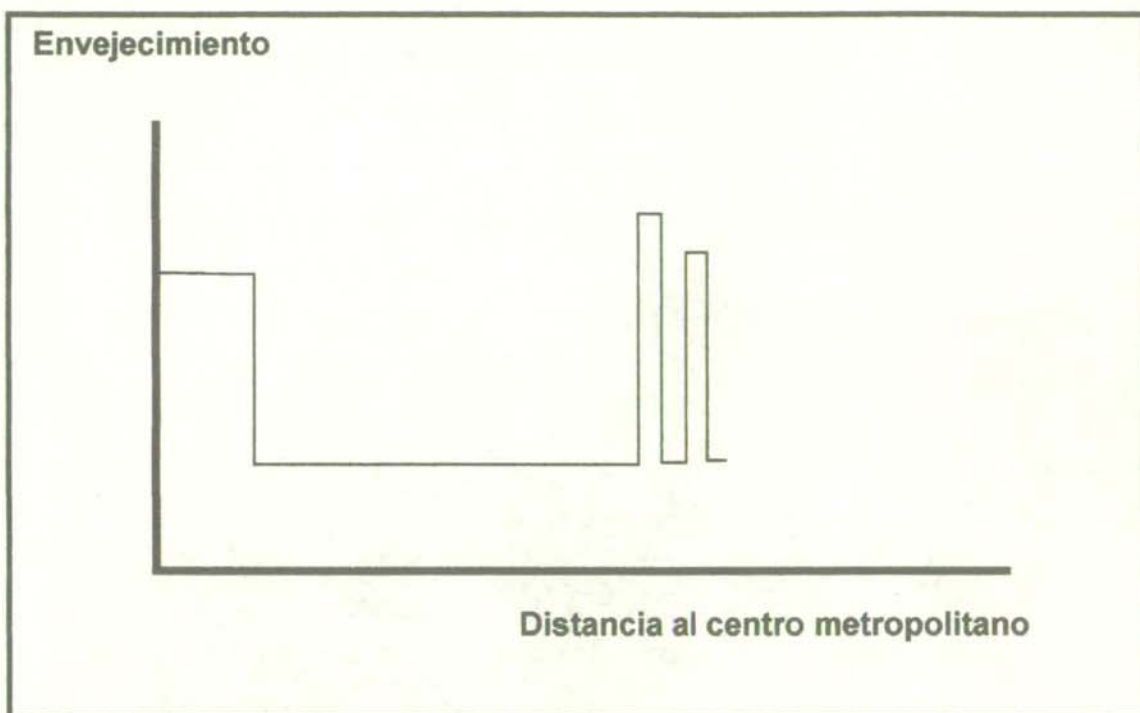


Figura 4. Modelo de variación del envejecimiento en la Comunidad de Madrid a nivel de núcleos de población.

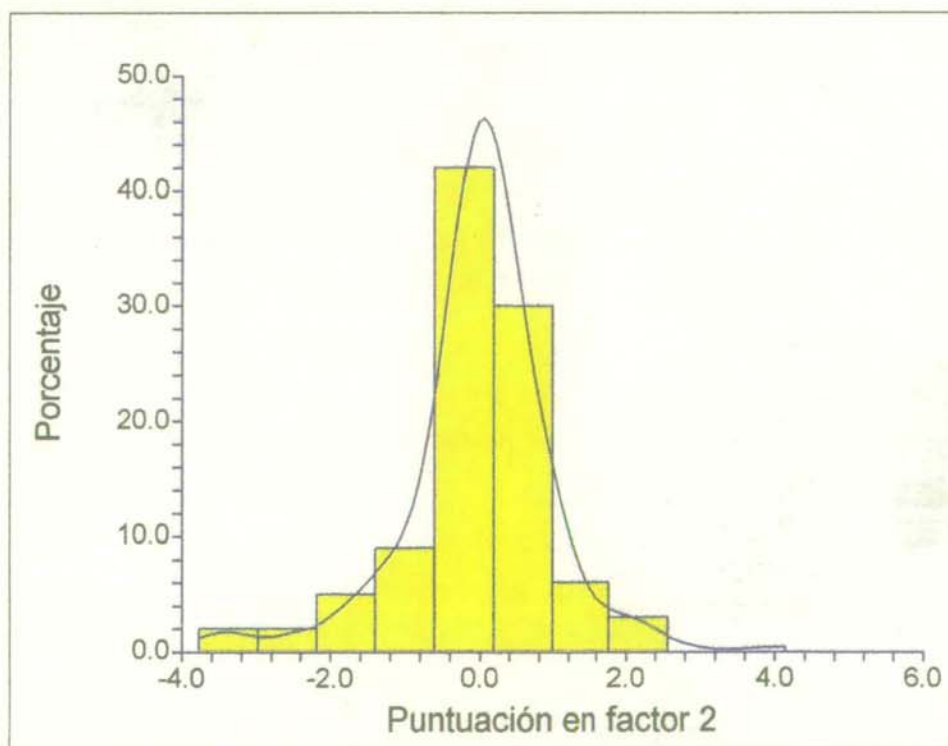
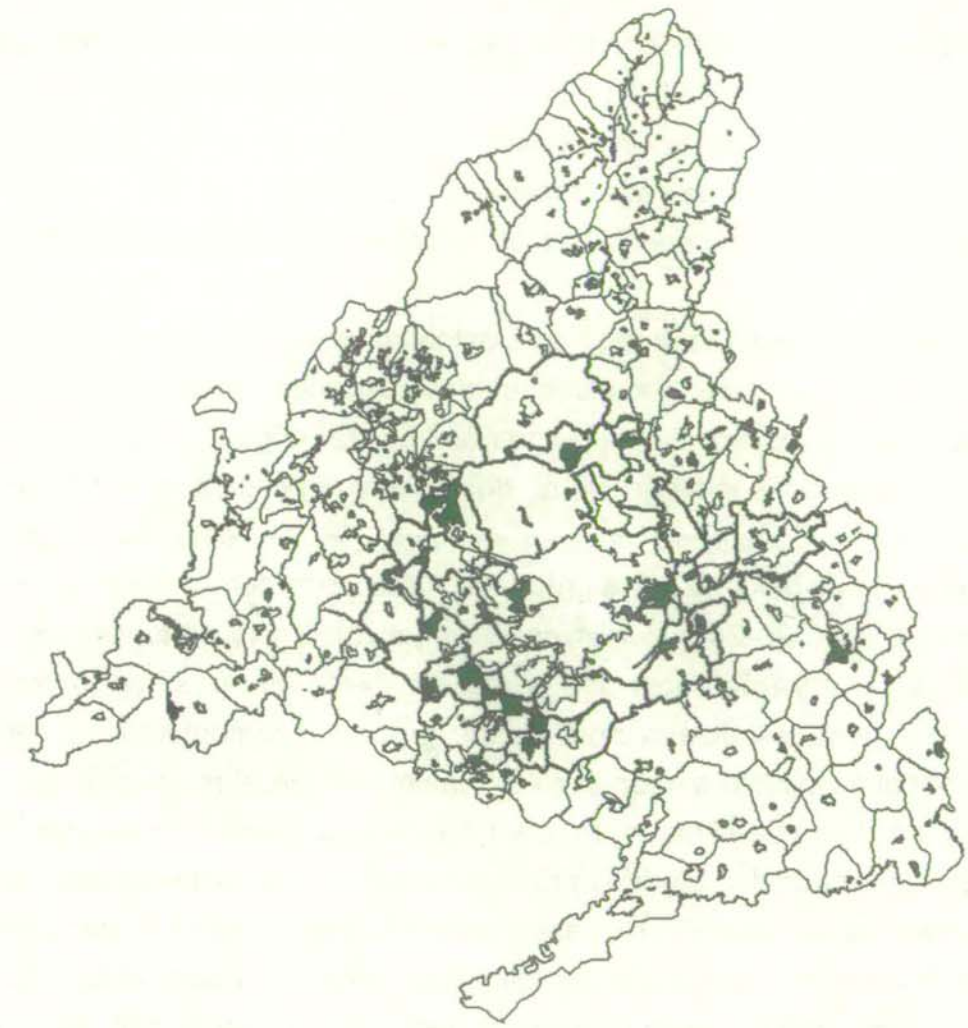


Figura 5. Distribución estadística de los núcleos de población según su puntuación en el factor 2 (histograma y línea de densidad).

excesivamente especializada en los ciclos generacionales reflejados en el factor. Dada la complejidad del tejido urbano y demográfico que en muchos núcleos existe, ello supone una contradicción seria a las hipótesis emitidas. Naturalmente los hechos más reseñables conciernen a los núcleos que ostentan algún grado de especialización, materializado en puntuaciones altas o bajas.

El mapa de este factor (figura 6), establecido a partir de una clasificación (modificada por redondeo) con 5 intervalos naturales, presenta un esquema espacial más complejo que el anterior. En la capital y los municipios adyacentes la regla suele ser que no destaquen, ni positiva, ni negativamente en este factor, denotando que su composición no está particularmente desequilibrada en favor de estos grupos de edad (recordemos 10-19 y 35-44 en el lado positivo y 20-24 y 60-64 en el negativo). En la segunda corona de municipios suele ya aparecer una puntuación medio-alta positiva (entre 0,5 y 1,5), y por tanto especialización en los grupos que conformarían el ciclo generacional asimilable al nido lleno II. Finalmente, en el resto de la provincia hallamos dos tipos de situaciones: por un lado y de forma más abundante, los núcleos indiferenciados (valores próximos a cero, y por tanto, en blanco) que con frecuencia corresponden a asentamientos tradicionales, y por otro lado núcleos con cierta especialización (hacia puntuaciones positivas o, más bien, negativas), que suelen ostentar escasa población. Se da la circunstancia de que, con cierta frecuencia, aparece ese contraste dentro de un mismo municipio, correspondiendo entonces la especialización a los núcleos formados por urbanizaciones. Un ejemplo característico de núcleo con una estructura de edad de marcada bimodalidad, coherente con el sintagma generacional definido en este factor, lo constituye El Soto, perteneciente al municipio de Cubas de la Sagra (144 habitantes) que se representa en la figura 7. Nótese la sobre-representación de los grupos de 10-14 y 35-39 años (las dos barras más altas).

Parece, pues, observarse que en los núcleos de corta población las estructuras de edades tienden a ser más simples y bimodales, tal como se había hipotetizado. No obstante, debe recordarse que este factor no posee una definición demasiado nítida en sus coeficientes factoriales, lo que obliga a ser cautos en esta conclusión, que más bien habría que afirmar que se insinúa.



0 10 Miles



Figura 6. Esquema espacial de las puntuaciones en el segundo factor: Nido lleno II (valores positivos) versus nido lleno III

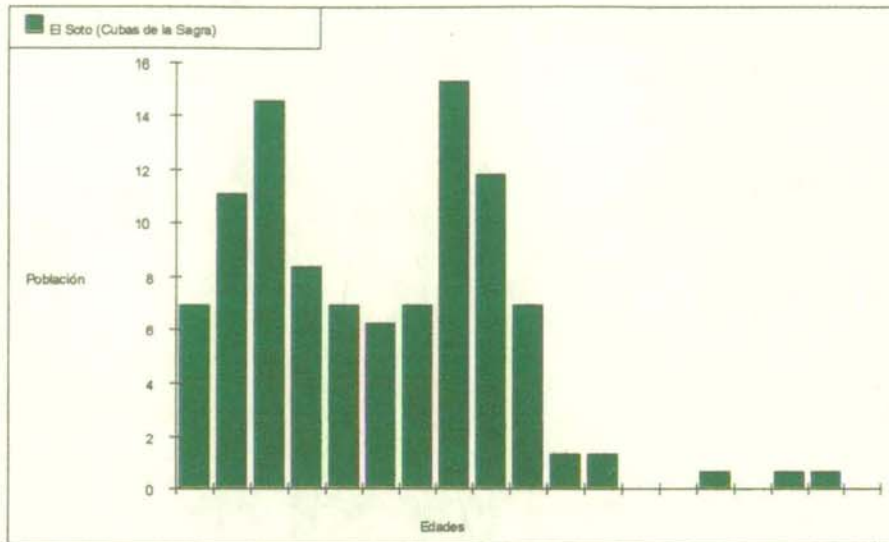


Figura 7. Composición por edad de la población en el núcleo de El Soto (Cubas de la Sagra), por grupos etarios quinquenales en 1996. Los niños están a la izquierda y los ancianos a la derecha. La bimodalidad resulta muy espectacular.

4.3. La localización de los sintagmas generacionales descritos por el tercer factor

Las puntuaciones de los núcleos en este factor prosiguen con la tónica de los anteriores: existencia de unos valores extremos, que son en buena medida los prototípicos de esta dimensión, fuerte curtosis materializada en una gran concentración de valores en un intervalo central y una cierta asimetría positiva (figura 8). El rango de valores, no obstante, es amplio, siendo los extremos -5 y 5,7 lo que denota un cierto número de casos atípicos. Para la representación cartográfica se adoptó de nuevo la clasificación en intervalos naturales, retocados por redondeo.

El ciclo generacional que da lugar al estadio llamado "Nido lleno I", corresponde a los valores positivos y entre ellos hallamos tres tipos de núcleos (figura 9): unos pocos de tamaño pequeño y muy periféricos, como Braojos o Cervera de Buitrago en la parte N; un cierto número de pueblos, próximos al

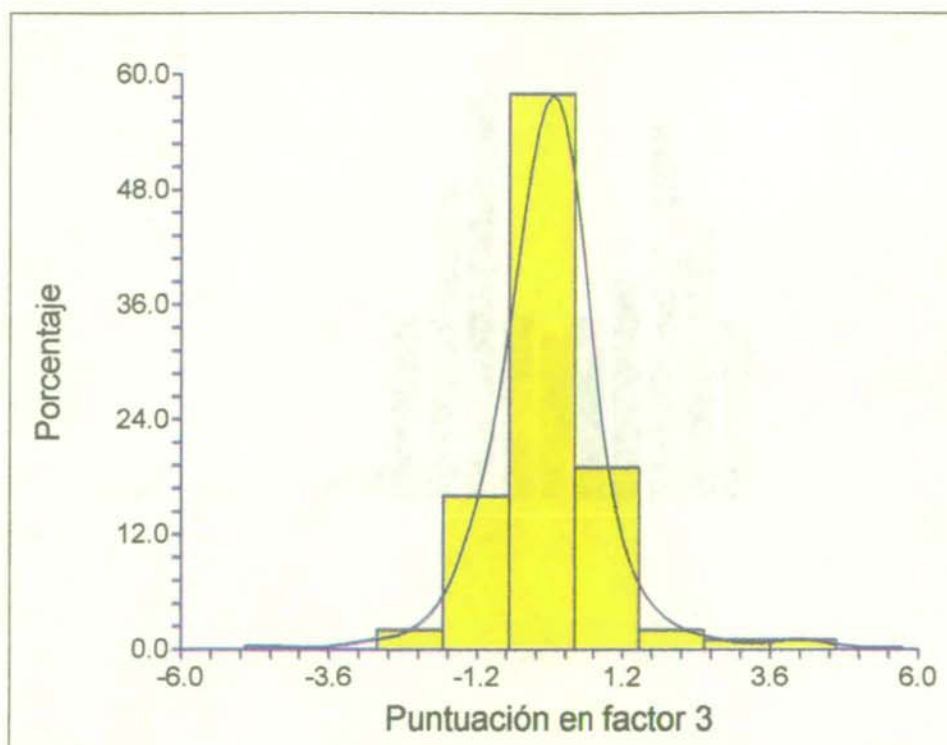


Figura 8. Distribución de los núcleos de población según su puntuación en el factor 3 (histograma y línea de densidad).

área metropolitana, por lo que el efecto expansivo les ha llegado más reciente y tardíamente y muestran la bimodalidad típica del crecimiento inmigratorio en una oleada, entre ellos pueden mencionarse San Agustín de Guadalix, cuya distribución por edad (figura 10) sirve para ilustrar este ciclo generacional, Algete, Cobena, Meco o Velilla de San Antonio; finalmente algunas urbanizaciones de cierta población tales como Eurovillas (Nuevo Baztán), Valle de San Juan (Colmenar de Oreja), Partija- Santa Mónica (Rivas-Vaciamadrid), los Rancajales (Soto del Real) o con mínima población empadronada, y por ende, escasamente significativas (ej. Alarilla en Fuentidueña), que son a menudo los casos atípicos, por pertenecer sus exiguos habitantes a sólo unos pocos grupos de edad.

En el polo negativo de este factor, y por tanto con sobre-representación de adultos de 45 a 49 años y jóvenes de 15 a 19 (Nido lleno II), abundan los grandes núcleos del SW y W de la corona metropolitana, así como algunos del N y E, cuya expansión demográfica rápida ocurrió hace más de una década; ese mismo rasgo parece coincidir en algunas urbanizaciones de cierto tamaño y madurez, como Ciudalcampo y Fuente del Fresno (San Sebastián de los

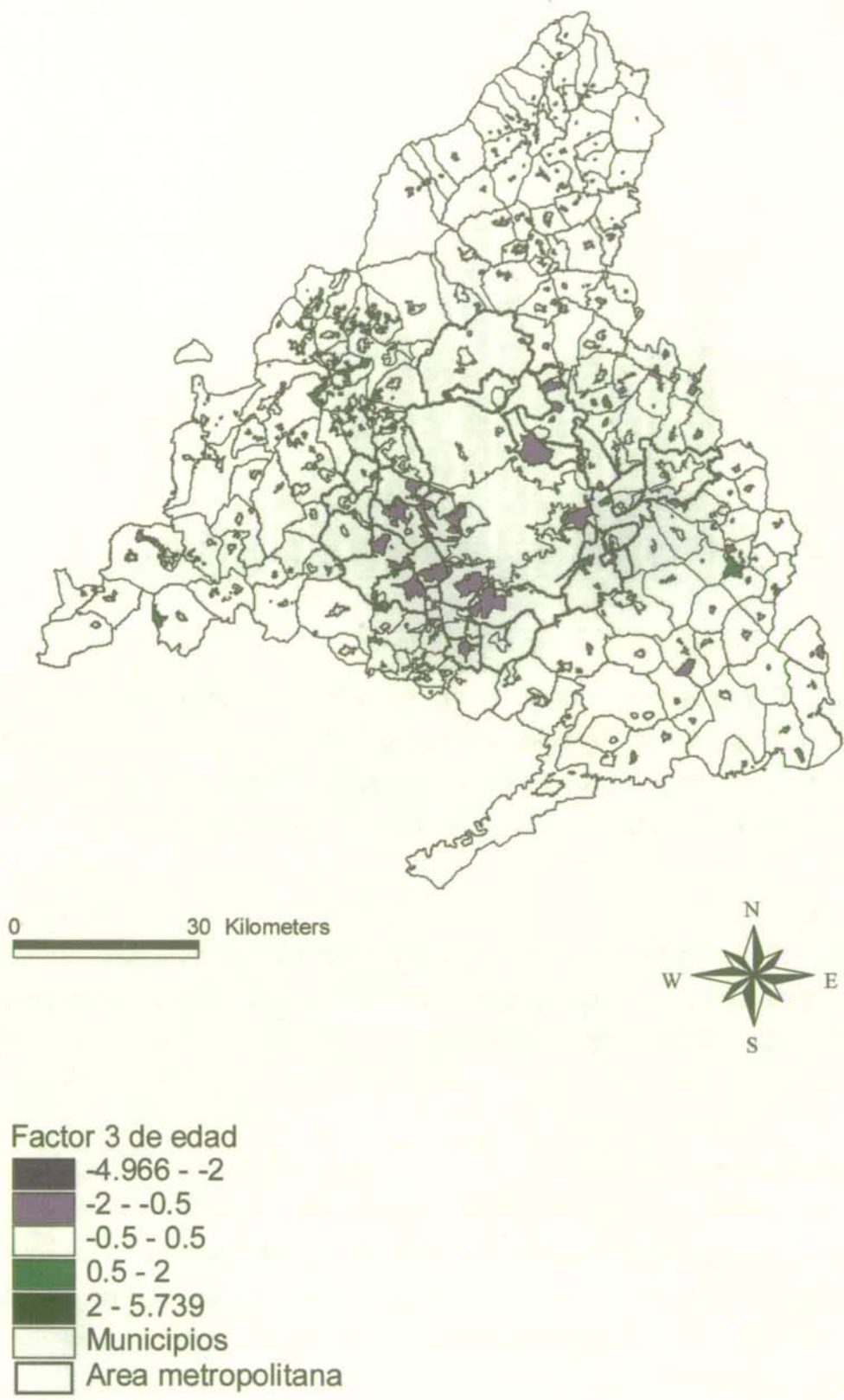


Figura 9. El esquema espacial de las puntuaciones de los núcleos de población en el factor 3: Nido lleno I versus nido lleno II

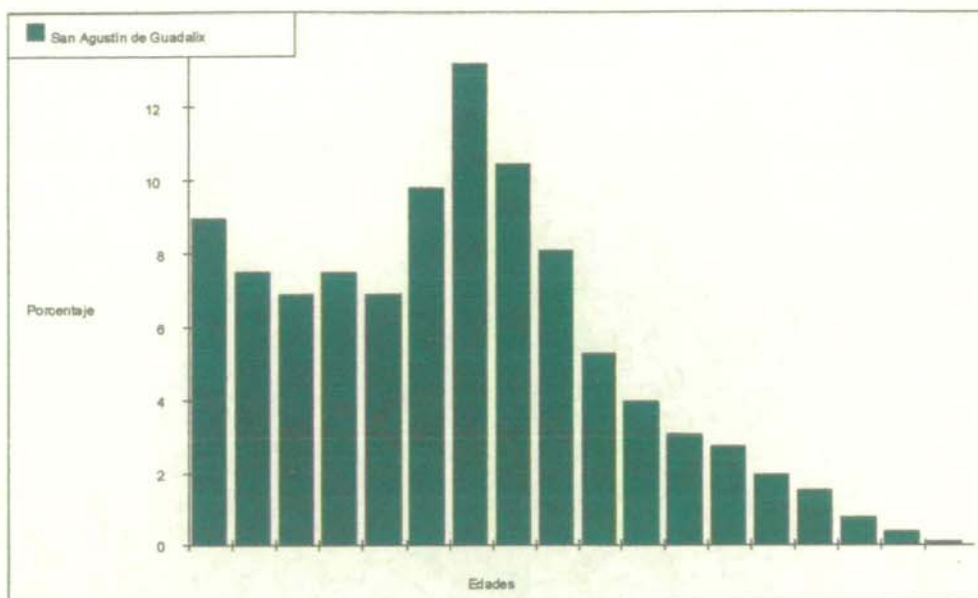


Figura 10. Composición por edad de la población en el núcleo de San Agustín de Guadalix por grupos etarios quinquenales en 1996. Los niños están a la izquierda y los ancianos a la derecha. Nótese de nuevo la clara bimodalidad característica de un crecimiento inmigratorio reciente.

Reyes), Jardín de Serracines (Serracines), Miraval (Alalpardo), pero también de población pequeña y por ende, poco significativos, como Valdeperales (Perales de Tajuña) o La Cardosa (en Valdeavero).

5. Conclusiones

Los procesos de carácter demográfico y, en particular, los que se expresan en la composición por edad, mantienen unos nexos con las dinámicas de poblamiento obvios. Las hipótesis emitidas al comienzo de este capítulo establecían un vínculo entre ellos cuya corroboración, dada la limitación de los datos, se revela sólo parcialmente alcanzable. No obstante, la tendencia de fondo que se entrevé, apunta más hacia la validación que hacia la negación de dichas hipótesis. La ausencia de datos precisos sobre la forma y momento de ocupación del asentamiento y la propia heterogeneidad interna de muchos de

los núcleos de población, emergidos de manera poligénica, hacían esa labor casi imposible. Pese a todo, insistimos, las estructuras de edades detectadas suelen tener una razonable congruencia con el tipo y desarrollo de los núcleos. La indefinición de los asentamientos con génesis más compleja, la bimodalidad de aquéllos otros en los que el aumento poblacional (básicamente migratorio) se realizó de forma intensa en un período relativamente corto, el mayor envejecimiento en la capital y en municipios muy periféricos, y el progresivo "rejuvenecimiento" de las edades que "grosso modo" se perfila desde la primera corona metropolitana, hasta los municipios exteriores, pero cercanos a la misma, son otros tantos hechos congruentes con los enunciados iniciales, lo que constituye un cierto aval de su verosimilitud. La metodología adoptada ha permitido explorar un conjunto de datos de enorme magnitud y, hasta cierto punto, desvelar algunos hechos generales y matices especiales de esa transcripción espacial de la estructura de edades cuyas implicaciones en diversos órdenes ha de ser tenida en cuenta. En la última parte de esta obra, se tendrá ocasión de comprobar cómo los datos de edad son tenidos en cuenta para la elaboración de diagnósticos y la toma de decisiones.